

PATRIMONIO INDUSTRIAL EN PELIGRO

José Fornés

JOSÉ ENRIQUE FORNÉS BONAÍA.

Arquitecto. Doctor en Ciencias Técnicas.
Profesor de Mérito del ISPJAE.
Premio Nacional de Arquitectura.
Presidente del ICOMOS-Cuba.
E-mail: josefornes@cubarte.cult.cu



Planta generadora de electricidad de Tallapiedra.



Central azucarero Manuel Martínez Prieto.



Cervecería Tívoli.

El desarrollo industrial cubano ha mostrado ejemplos interesantes desde la segunda mitad del siglo XVIII y durante todo el XIX aunque de ellos solo se pueden apreciar algunos dibujos y unos pocos ejemplos que la búsqueda de rentabilidad ha dejado todavía en pie. Las industrias derivadas del azúcar, el tabaco y el café junto con las construcciones que ellas reclamaban cercanas a las áreas de cultivo, han sido emblemáticas de la economía cubana. Sin embargo, en el siglo XX surgieron nuevos ejemplos que se han convertido en hitos, sobre todo en la capital, que responden a industrias de diverso tipo como la cervecera, la papelera, la eléctrica y la maderera. Las características de estas instalaciones (edificios de grandes dimensiones, espaciosos locales y alta calidad de construcción) las hacen interesantes para diversos fines de reconversión no siempre compatibles con el valor patrimonial de los inmuebles.

El futuro de estos edificios comenzó a ser preocupante en Cuba desde fines de la década de los años ochenta. Hasta ese momento se consideraban **medios básicos industriales** y el hecho de que tuvieran determinado valor en el sentido económico hacía que se mantuvieran en relativo estado de conservación aunque muy maltratados en su imagen por no considerarse el valor social que iba apareciendo con el tiempo.

Es indudable que los edificios constituyen una buena parte del patrimonio de capital de las empresas de producción que los operan como propietarias. No ocurre siempre así con las maquinas y equipos ya que suelen ser obsoletas aunque en algunos casos ellas constituyen, por antiguas, verdaderas piezas de museo. Tal es el caso de la maquinaria productora de papel de la **antigua Papelera Nacional Moderna** que funcionaba hasta inicios de los años noventa y data de 1892. No todos los gerentes de empresas enfocan el problema en toda su complejidad pues una fábrica es, ante todo, un objetivo económico y a veces se olvida que es también un valor cultural, que podría ser económico de nuevo si se enfocara su explotación desde otros puntos de vista.

En la actualidad, con los cambios que tienen lugar en la forma de explotación sobre nuestros recursos económicos, hay una verdadera presión inversionista para dedicar algunos edificios industriales a otros menesteres. Las características ya citadas, el hecho de que ya existan y eliminen la etapa de construcción y montaje de toda nueva inversión y a la localización favorable en las ciudades, hacen de los viejos edificios industriales algo apetecible. A lo expuesto debe añadirse el verdadero peligro que acecha: el desconocimiento generalizado del valor patrimonial, y por tanto social, de estos edificios e instalaciones. Los países de mayor nivel de desarrollo en el mundo llegaron a consenso con respecto a las industrias antiguas y desde hace más de treinta años se han dedicado a utilizar aquellos edificios de valor que fueron industrias importantes en los siglos XIX y XX aunque ya inoperantes. Algunos han cambiado de actividad radicalmente y otros, los menos, han actualizado sus tecnologías y se mantienen con las mismas funciones que desde un principio tuvieron pero, a la vez, promoviendo su carácter patrimonial. Eso está por ocurrir en Cuba pues se ha enfocado el problema fundamentalmente desde el punto de vista cultural y no se ha puesto sobre el tapete el posible valor económico que pueda tener una acción tendente a recuperar el patrimonio a la vez que rentable.

En 1998 se celebró en La Habana un encuentro internacional, cuyo tema central fue el análisis del patrimonio industrial cubano. El evento tuvo una resonancia discreta, pero puso de manifiesto la existencia de un valor casi desconocido. Aún hoy habría que hacer una divulgación mucho más amplia acerca del tema.

Algunos antecedentes significativos muestran la conciencia que algunos sectores en el país han adquirido en este sensible tema. Textos

imprescindibles como *El Ingenio* de Manuel Moreno Fraguas han mostrado la importancia de las instalaciones y edificios de la industria azucarera cubana y lo que ellos significaron para otras áreas del Caribe y del continente. No se deben olvidar entre los antecedentes, los estudios realizados, bajo la dirección de profesores, para la refuncionalización de industrias en desuso que su ubicación en lugares notables de la ciudad, o en grandes parques urbanos, las hacen importantes desde todos los puntos de vista. Del mismo modo se han llevado a cabo algunos estudios sobre el valor de los centrales azucareros e instalaciones cafetaleras existentes en el País.

Son muchas las industrias emplazadas en la trama urbana de La Habana con elevado valor cultural y práctico. Entre algunas de las que más se destacan, se pueden mencionar:

- Planta Generadora de Electricidad de Tallapiedra (en desuso).
- Real Fábrica de Tabacos Partagás (en actividad).
- Fábrica de Tabacos La Corona (en actividad).
- Central Azucarero Martínez Prieto, (Central Toledo, en uso parcial).
- Papelera Cubana (en preparación para otra actividad).
- Cervecería Miguel A. Oramas (La Polar, en actividad).
- Tejar Ángel Guerra (Tejar San Francisco, en desuso).
- Papelera Nacional Moderna (en desuso).
- Fábrica de Aceite de Maní El Cocinero (en otra actividad).
- Cervecería Tívoli (en desuso).
- Carpintería Stuart (en actividad).

Cualquiera de estas fábricas es un exponente singular de la arquitectura industrial, bien sea por sus concepciones volumétricas, por su tecnología constructiva o por otros factores que las hacen valiosas.

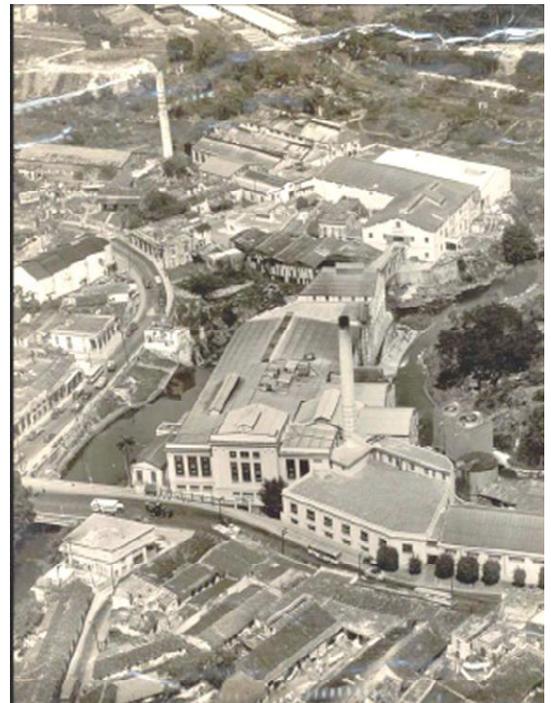
Las operaciones de recuperación del patrimonio construido implican inversiones cuantiosas que no siempre son recuperables en términos de economía estricta. Sin embargo, el patrimonio industrial tiene más posibilidades que otros edificios antiguos debido a sus características espaciales y a que sus propietarios suelen ser entidades solventes y con relaciones en el mundo de las finanzas. Por ello, la recuperación de un edificio fabril puede asociarse perfectamente a una explotación económica adecuada. Para estos fines la ya mencionada presión inversionista extranjera puede devenir oportunidad en lugar de la amenaza que ahora aparenta ser. Además, cualquier intervención que se hiciera en estos edificios puede dedicarse parcialmente a satisfacer necesidades de la población en la localidad en que se encuentre, aparte del papel más general que se le haya asignado.

Entre las instalaciones antes mencionadas hay tres casos que resulta necesario y factible intervenir de inmediato, además de disponer de la información requerida.

La Real Fabrica de Tabacos Partagás, de 1845, ubicada al fondo del Capitolio Nacional, uno de los edificios más importantes de la etapa republicana, esta en funcionamiento y se han hecho algunos esfuerzos por parte de la empresa propietaria que la opera para preservar sus valores, aunque requiere todavía una intervención mas profunda que asegure el edificio sin cambiar el destino. Se trata de la tabaquería, existente y funcionando, más antigua de Cuba.

El central azucarero Manuel Martínez Prieto (antes Central Toledo) ubicado en las afueras de la capital y junto a la universidad tecnológica mas importante del País, es una instalación única en la ciudad, que todavía procesa azúcar en su fase final (refinería) y dispone, como todo central azucarero, de una fuente de energía que admite nuevas funciones, además de que aporta un espacio abierto importante para la recreación.

La antigua Papelera Cubana, fundada en 1919, en estos momentos constituye un hito importante dentro de la ciudad, situada sobre la Calzada de Puentes Grandes, además de que está dentro del *campus* del Parque Metropolitano de La Habana. Un factor que aconseja la intervención en esta fábrica es el hecho de que la empresa propietaria se dispone a aprovechar los espacios existentes en nuevas funciones que le den vida al inmueble en desuso.



Papelera Nacional Moderna



Fábrica de Aceite de Maní El Cocinero



Fábrica de Tabacos Partagás

La Habana, agosto del 2008